

EL GRAN GATSBY, DE F. SCOTT FITZGERALD

Julio Godoy Rojas

A cien años del nacimiento de Francis Scott FITZGERALD, tanto su vida como su obra resultan casi fascinantes para su público como lo fue en la década de 1.920. Es de destacar que define la era de jazz. Aunque sus lectores se encuentren alejados de la realidad de esa época, conocen de cerca el mito, con las continuas reconstrucciones de sus canciones y estilos, sus personajes y diversiones típicas, sus fiestas y violencias.

La importancia de que aún sigue gozando su obra se debe en gran parte a su estilo incorruptible, que produce una sensación de realidad, independientemente del tiempo, lugar y costumbres.

EL GRAN GATSBY, posiblemente no sea la "gran novela", pero pocas novelas norteamericanas de este siglo han provocado tantas críticas y comentarios como la novela que abordamos. Creemos que el gran éxito de Fitzgerald reside en - una suma de escritos, novelas, cuentos, ensayos que se distinguen por su estilo, oficio, honestidad y percepción.

Su historia se desarrolla lentamente hacia un incidente dramático y una conclusión irónica. La historia la narra Nick Carraway, un joven del medio oeste norteamericano, graduado en Yale, que vende acciones en Nueva York y alquila una casa en West Egg, Long Island. Su vecino es Jay Gatsby, cuyo sueño de revivir el amor que una vez lo unió a Daisy Fay, casada con Tom Buchanan, constituye el hilo principal del relato.

La atracción que siente Nick por Jordan Baker, amiga de Daisy, y la relación de Tom Buchanan con Myrtle Wilson, esposa del dueño de un garaje, son las tramas paralelas. El punto culminante, melodramático pero firmemente controlado, es la muerte accidental de Myrtle Wilson, quien es atropellada por el coche de Gatsby, conducido por Daisy. Tom dice a Wilson que Gatsby conducía el automóvil que mató a Myrtle; éste se dirige hacia la casa de Gatsby, lo mata y luego se suicida.

Sólo Nick y el pastor, cuatro o cinco sirvientes y el cartero de West Egg, un conocido circunstancial y el padre de Gatsby asisten al funeral. Tom y Daisy abandonan Nueva York por un tiempo, sin dejar ninguna dirección. Concluida la investigación en la que no salen a luz ni la relación de Tom con Myrtle ni la culpa de Daisy, Nick se dirige hacia el oeste, hastiado del Este por el momento.

La novela concluye con un poema en prosa acerca de los eternos atractivos y desilusiones de la visión romántica sobre el telón de fondo de la expansión romántica

de los Estados Unidos desde la primera colonización holandesa en Long Island hasta el lejano Pacífico.

LA ESTRUCTURA DE EL GRAN GATSBY

La técnica de crear lenta y enigmáticamente el carácter de Gatsby, de contemplar la novela a través de los ojos de Carraway y de aprovechar al máximo la atmósfera y la sugestión, hacen que la novela parezca más larga de lo que en realidad es. El relato tiene lugar en un solo verano, pero la cronología no se mueve ordenadamente. El primer medio centenar de páginas narran los acontecimientos de tres noches, con intervalos de varias semanas entre sí, en los que Nick aparece en East Egg con su prima Daisy y Jordan Baker, en Nueva York con Tom Buchanan y Myrtle Wilson, y en West Egg con Jay Gatsby. Inmediatamente después de estas escenas, Carraway irrumpe en la narración para relatar su vida habitual durante y después de los hechos descritos. La sección introductoria llega a una especie de punto culminante cuando el interés de Carraway por Baker lo conduce a dos observaciones cruciales: Jordan es "incurablemente deshonesto", y él mismo "es una de las pocas personas honestas que he conocido".

El capítulo siguiente nos muestra al Gatsby de las reuniones y rumores. La fecha, muy bien anotada en una vieja cronología, es julio de 1922. Las personas que llegan a la casa de Gatsby son presentadas en forma épico-burlona. Es el catálogo de las naves, la convocación de las fuerzas. Hasta concluye con una cadencia épica: "Todas estas personas vinieron a la casa de Gatsby en el verano." Carraway, que se encuentra con Gatsby, le oye contar una historia tan fantástica en su totalidad como el único trozo de evidencia documental que ofrece como prueba. La escena de la fiesta de Gatsby corre paralela a la escena siguiente, una reunión entre Nick, Gatsby y Meyer Wolfsheimer, el hombre que "arregló" la serie mundial de 1919. En este punto la narración se desplaza hacia Jordan y, a través de una historia que ésta cuenta a Nick, se remonta a la época en que Daisy vivía en Louisville, en 1917. Allí fue donde Gatsby, un oscuro subteniente, conoció a Daisy y se enamoró de ella. Al final del capítulo quinto el lector ya conoce a Gatsby, su pasado y su presente.

El quinto capítulo, el encuentro entre Gatsby y Daisy, está exactamente en el centro del libro. Es la más estática de la novela y es voluntariamente atemporal. Por un momento, Gatsby une el presente y el pasado. El capítulo sexto abandona la narración, cambia la escena al reportero que investiga sobre Gatsby y completa el pasado real de éste. Esta pausa deliberada nos muestra el cuidado con que está construida la novela. El Gatsby del presente creado por él mismo contrasta con el de su pasado real, y el momento se prolonga antes de que continúe la narración. El resto del capítulo gira en torno al primer momento de desilusión: la posición peculiar de Gatsby vista a través de los ojos de Daisy. Y concluye con el discurso central de Gatsby: "Que no se puede repetir el pasado", gritó con incredulidad. "¡Por supuesto que se puede!".

Al comenzar el séptimo capítulo, la novela gana interés y cambia su modalidad. Las luces de la casa de Gatsby dejan de encenderse. El calor y la transpiración se convierten en las imágenes dominantes. Todos los acontecimientos cruciales se hallan reunidos en este capítulo, el más largo del libro -casi el doble de los otros. La narración adquiere rapidez: los hechos pasan del viaje de Nueva York y el primer choque de Gatsby con Tom a la muerte accidental de Myrtle y a la vigilia que pasa Gatsby frente a la ventana de Daisy.

La narración, evidentemente, no puede continuar mucho sin un corte, y el capítulo finaliza mientras Gatsby "está allí, de pie, a la luz de la luna, vigilando la nada". La primera parte del capítulo octavo hace una pausa mientras Gatsby y Nick aguardan los hechos que se producirán. Ésta fue la noche, al decir de Carraway, en que Gatsby le contó la historia de sus primeros años. El propósito de colocarla aquí no es revelar hechos, sino tratar de iluminar el carácter de la pasión de Gatsby.

La comprensión final queda reservada a una de esas afirmaciones precisas, por medio de las cuales tan a menudo los personajes se revelan a sí mismos en esta novela: "En todo caso", dice Gatsby refiriéndose al amor de Daisy por Tom "era puramente personal". La escena finaliza al pronunciar Nick una especie de bendición dirigida a Gatsby mientras se va: "Son un montón de asquerosos. Tú vales por todos ellos juntos".

El desenlace se produce rápidamente. El narrador cambia la escena, un leve retroceso en el tiempo y, como si lo transmitiera un observador desinteresado pero testigo presencial, seguimos a Wilson paso a paso hasta que encuentra a Gatsby flotando sobre un colchón de goma en la piscina, lo mata y se suicida.

El movimiento de avance de la novela se detiene aquí, el noveno capítulo lo relata Nick tal como lo registra su memoria dos años más tarde. Las últimas anécdotas sobre Gatsby proceden del señor Gatz y de Wolfsheim. Su historia es un relato que va de la madurez al nacimiento. Se llega inexorablemente al pasado -al 12 de setiembre de 1906- y leemos las máximas que copia en su cuaderno de apuntes el joven Gatz. El último capítulo hace retroceder a Nick igualmente en el tiempo, con ese memorable pasaje sobre sus recuerdos cuando regresó de la escuela preparatoria. La última página empuja a Gatsby, a Nick, a Daisy -a todos nosotros- otra vez hacia el pasado. Los ojos de los navegantes holandeses son nuestros ojos y nosotros somos sin dudas -en el mismo movimiento de la novela- "barcos que navegan contra la corriente, arrastrados incesantemente hacia el pasado".

Este examen de la estructura de la novela desplaza la atención hacia uno de sus grandes méritos: la apretada inevitabilidad de su construcción. Si hacemos abstracción de los detalles específicos, contemplamos un modelo de movimiento y retroceso y, en el centro, un momento de calma total, de posesión. El carácter escénico de la primera mitad está acentuado por la rapidez narrativa de la última. Y gran parte del éxito de la novela, al crear un sentimiento de temporalidad a pesar de

los acontecimientos contemporáneos, puede atribuirse al efecto de acompañar la narración rápida por un movimiento hacia el pasado, menos veloz pero poderoso.

La imagen de la "vieja isla que floreció una vez ante los ojos de los navegantes holandeses" ha sido hábilmente anticipada, y la historia concluye con la inevitabilidad de todas las grandes obras de arte.

La construcción de "El gran Gatsby" es tanto más notable por cuanto el ordenamiento fundamental del material no se realizó hasta que el libro ya estaba en galera. En su forma más simple, el cambio consistió en tomar la verdadera historia del pasado de James Gatz, en principio en el capítulo 8, y llevarla al comienzo del capítulo 6. Así, como se señalara oportunamente, el centro estático de la novela -el momento en que Gatsby se encuentra a solas con Daisy y puede unir el presente con el pasado- se extiende hasta el capítulo 7. La historia de Gatsby -que surgió de su propia concepción platónica de sí mismo- se halla ubicada exactamente en el lugar que producirá mayor impacto: entre el momento en que se suspende el tiempo, al final del capítulo 5, y el instante en que Gatsby empieza a tener conciencia de la vanidad de sus propios sueños en la reunión que se narra en el capítulo 6.

La transposición de esta sección así como las cuidadosas y extensas revisiones que efectuó en casi todas las páginas de las pruebas de galera de estos capítulos centrales nos muestran su permanente atención en el manuscrito cuyo fin último es el afinado del discurso.

EL NEORROMANTICISMO EN LA NOVELA

Se ha escrito mucho sobre el tema central de la novela, pero sobre todo está el intento de Fitzgerald de captar la verdad esencial de la visión romántica.

La actitud de Fitzgerald en "El gran Gatsby" es, en parte, estética. Como pocos héroes románticos Gatsby se encuentra al final solo; es el egotista romántico que pierde contacto con la razón, por un lado y, por otro, lo castiga la belleza misma por haber consumido su propio deslumbramiento.

En el contraste entre el este y el oeste norteamericano podemos señalar también el romanticismo de Fitzgerald. La "historia" contrasta el pasado romántico del oeste con el nada romántico presente del este. Tanto Nick como Gatsby son del oeste y observamos que los dos se encuentran incómodos en el este. Ambos viven en West Egg, sector poco elegante de Long Island.

La historia de Gatsby se convierte en la historia de las energías de la gente del oeste que en una época se dedicó a colonizar el continente. El este en que se desarrolla la historia, es la ciudad vista por primera vez, con todo lo que implica esa visión.

En "El gran Gatsby" encontramos juntos el sueño y la desilusión norteamericana. La imagen del pasado del oeste en el pasado verde; la imagen de los cúmulos de cenizas, el erial contemporáneo. Tom y Daisy son provincianos y ambos han venido al este; los dos son despreocupados y corruptos, dos cualidades por las que la América moderna ha sido condenada por escritores del siglo pasado. Tan fuerte es la reacción de Nick frente al sueño y a la desilusión, que no puede separar a Jordan Baker de la sociedad que la infecta. Sólo atina a abandonarla e irse solo al oeste.

La novela es tan brillante en sus caracterizaciones, en sus escenas individuales y en su diálogo como en sus efectos generales. Se podría considerar su alcance al de la novela costumbrista y aún así considerarla un logro admirable. Los personajes se miden constantemente a sí mismos o nos invitan a medirlos de acuerdo con una escala de valores sociales. El tratamiento de la sociedad es irónico en toda su extensión; la ironía básica es la de "gran" en el título del libro.

El personaje Nick permite un punto de vista coherente e irónico que evita al autor deslumbrarse ante el brillo que él mismo crea. La caracterización de los personajes es brillante: en el caso de Tom, la descripción de su fuerza física, de su historia, de su arrogancia e incertidumbre y sensualidad, es cabalmente correcto.

Daisy probablemente sea el más flojo de los personajes principales, quizás porque la estructura general de la novela le exige mucho.

Los personajes secundarios están dibujados con esa limpia exactitud que se evidencia en una gran parte de la obra de Fitzgerald; tal el caso de McKee, Tom Meyer, Wolfsheim.

El personaje de Carraway es uno de los más importantes de la novela. El carácter algo variable de Gatsby se mantiene estable gracias a la firmeza de la caracterización que de él hace Carraway, y todo lo que aprendemos acerca de Gatsby nos viene a través de Nick o en su relación con éste.

En casi todas las novelas de Fitzgerald el personaje central masculino está destinado a impresionar al lector como alguien que posee cualidades superiores a las que en realidad ostenta en la novela. Tal el caso de Gatsby en el que Fitzgerald logra crear un héroe cuya muerte, por insignificante que sea, afecta al lector de una manera trágica, dado que ha sido creado no como persona real sino como personaje mítico.

Por último cabe agregar que Fitzgerald escribe su novela a partir de su propia experiencia vivida, de manera tan abierta como lo hace en sus novelas anteriores. Pero nunca antes había sido capaz de transfigurar esta experiencia en formas que la llevaran más allá de sus propios límites literales como así tampoco había sido capaz de utilizar la ironía y el detalle descriptivo para dar peso a la complejidad de su universo y para que controlaran su tendencia a sentimentalizar la realidad.

"El gran Gatsby" es el producto más puro que tenemos de la imaginación de Fitzgerald, una novela en la cual la experiencia del autor sufre un proceso de metamorfosis -al elevarse y extenderse- y al mismo tiempo está en todo momento bajo el control de su propio creador.

BIBLIOGRAFÍA

- AMOROS, (A.) Introducción a la novela contemporánea. Cátedra, Madrid 1979.
- BOOTH, (W) The rhetoric of fiction. Chicago. 1968.
- EBLE, (K.) F. Scott Fitzgerald. Utah. Universidad de Utah, 1963. Trad. esp.
F. Scott Fitzgerald. Pleamar. Buenos Aires, 1974.
- LEHAN, (R.) F. Scott Fitzgerald an the craft of fiction. Universidad de
Illinois.
Illinois 1966. Trad. esp., El mundo de F. Scott Fitzgerald.
Buenos Aires. Rodolfo Alonso Editor. 1972.
- MAGNY, (C.E.) L'âge du roman américain. Paris, Seuil. 1968.